

POESIA



Conquistaré el azul ávido de plumaje.

MIGUEL HERNÁNDEZ

DE LA AMISTAD

A mis compañeros del Teatro.

Amigos míos: Pienso
que el corazón del hombre
lanza su sangre en un circuito abierto,
que llega al corazón de los amigos
para volver al nuestro.
El que guarda su sangre para él solo,
ese es un hombre muerto.

Y que vivir no es más que hacer amigos.
Que vivimos por ellos.
Que hablar sin ser oído es estar mudo,
mirar sin ser mirado es estar ciego.
Que el hombre que ha vivido sin amigos
es que ha soñado y ha olvidado el sueño.

Sólo si oís mi corazón, me late.
La existencia se narra como un cuento.
Si no se narra y se comparte,
la vida es como viento sobre yermo,
que pasa sin mover hoja ni espiga
ni cabello.

Yo viviré lo que queráis vosotros.
Cuando olvidéis mi nombre me habré muerto.
Pero seré inmortal con que un amigo
me erija un buen recuerdo.
Para entonces diréis de vez en cuando:
Aquel amigo Pedro
después de todo no era mal muchacho.

Y guardaréis silencio.
Y el pequeño lugar que yo ocupaba
sobre la tierra, volverá a estar lleno.

Esa es, amigos míos,
la gloria que os debo.
(He conocido acaudalados hombres
que se han marchado sin que aülle un perro).

Yo espero que al marcharme,
de verdad me acompañe el sentimiento.

PEDRO LEZCANO